

Alfredo Abad: *Nietzsche y lo trágico. De la confrontación con Aristóteles a la redención estética*, Santa Rosa de Cabal: Casa de Asterión Ediciones, 2024. 334 pp.

Alfredo Abad, profesor de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, consolida su trayectoria de estudios nietzscheanos con un importante libro sobre lo trágico en Nietzsche y su relación con *La poética* de Aristóteles. Este texto se inserta de forma original en la amplia tradición de estudios que profundiza en la relación entre Nietzsche y lo trágico y lo hace entendiendo este último término como una cosmovisión y no como un género literario. Es más, la propuesta del autor no se limita a sistematizar lo ya dicho sobre este tema tan explotado, sino que pretende ofrecer una perspectiva novedosa al respecto, rescatando la subestimada relación entre Nietzsche y Aristóteles.

En el primer capítulo, esta comparación se desarrolla enfocándose en algunos temas fundamentales del pensamiento temprano del filósofo alemán: la música, la concepción del mito, y el antagonismo entre *pathos* y acción. Estas apreciaciones se realizan a través de la confrontación implícita encontrada en *El nacimiento de la tragedia*, texto en el cual, si bien son explícitas las críticas a Eurípides, así como al racionalismo socrático y platónico, no hace manifiesta de una forma clara la tendencia anti aristotélica que lo caracteriza. Lo que se despliega en este capítulo es pues la exploración de una serie de atributos y conceptos por medio de los cuales es posible identificar la crítica a Aristóteles desde ámbitos que con poca frecuencia ha establecido la crítica. Es cierto que la relación Nietzsche-Aristóteles ha sido abordada en otros contextos. En lengua española esta relación tiene pocos precedentes, y el mérito que se desea resaltar aquí es cómo el autor identifica, de una forma muy detallada, los enmascaramientos con los que Nietzsche advierte las perspectivas de Aristóteles. Decimos enmascaramientos porque en varias oportunidades, advertidas por el libro, Nietzsche ataca las visiones aristotélicas sin expresarlas directamente. Casi siempre lo hace ocultándose tras vestigios que el libro logra desvelar. Entre estos desvelamientos, un acertado juicio sobre la animadversión a Aristóteles puede ser clave, además de sorprendente. Gran parte de las críticas al estagirita son manifiestos que contradicen de forma velada las mismas posturas de Wagner

en relación con la consideración de la música como un medio y no como un fin. En ese sentido, el libro revela (pp. 28, 86, 90) cómo la crítica a Aristóteles encubre ya un distanciamiento con Wagner, aspecto sumamente importante dentro del contexto en el que Nietzsche escribe su primer libro.

Las divergencias entre los dos autores abren el camino para que, en el segundo capítulo, Abad se dedique al estudio de los efectos trágicos, a saber, la compasión y el temor, para, en un segundo momento, concentrarse en la consecución de la catarsis, que Aristóteles identifica como el objetivo de la tragedia. Gracias a este enfoque se subrayan unas diferencias fundamentales entre los dos pensadores analizados, ya que “se contrasta la lectura psicológica de la tragedia realizada por Aristóteles, con la interpretación metafísica que, desde la otra orilla, imprime un enfoque distinto a partir del cual es posible a veces identificar una relación inconmensurable” (p. 18). Esto no significa que sean aceptadas, sin mayor lectura crítica, las afirmaciones que el filósofo alemán consigna contra el estagirita. En ese sentido, Abad pone en tela de juicio algunas de las posturas nietzscheanas cuando realiza una exégesis de los términos $\pi\lambda\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ y $\phi\acute{o}\beta\omicron\varsigma$ (compasión y temor) y sobre todo la catarsis, contextualizando su sentido con relación a su asimilación dentro de la tragedia griega y determinando cómo cumple una función de índole política y moral desde la perspectiva aristotélica. Si bien Nietzsche niega esta condición, catalogándola como una pérdida del dominio trágico griego, el libro de Abad sugiere una mirada menos radical al considerar la óptica aristotélica como digna de ser tomada en cuenta. En ese sentido expone:

...la catarsis tiene un contenido moral que es imposible rechazar por cuanto está allí involucrado el efecto psico-somático derivado de la *mimesis* trágica. En tanto Nietzsche está comprometido solo con la orientación extática de carácter metafísico, procura constituir una exégesis de la tragedia en la cual se expliciten los rasgos vitales de la misma, y en concordancia con ello asume el veredicto aristotélico en relación al contenido purgativo como uno de los presupuestos más desacertados que se hayan determinado sobre el objetivo de la tragedia. El enfoque está altamente viciado por cuanto la desestimación de esta perspectiva implica el abandono de uno de los contenidos más importantes, en este caso, el efecto psico-somático derivado de la conjunción a que apunta la música con los efectos patéticos que generan la subsiguiente descarga. Por ello, la postura nietzscheana carece de validez si a ella se ligan las derivaciones que se encuentran realmente en el alma del espectador trágico, mucho más coherentes con las referencias dadas por Aristóteles (p. 149-150)

Con estas conclusiones que se derivan del cotejo riguroso y competente entre las posturas de los dos autores, se cierra la primera parte del libro y se abre el camino para la segunda parte, en donde Abad utiliza todos los elementos analíticos que han emergido gracias a su análisis para brindarnos una interesante interpretación de la postura propiamente trágica de Nietzsche. Este ejercicio no se limita a remarcar la naturaleza estética de dicha experiencia, sino que subraya otras dimensiones de la misma, que normalmente se quedan marginalizadas en los estudios especializados, a saber, la ética, la epistemológica y la ontológica.

De hecho, en el capítulo tres, se aborda la derivación ética del heroísmo enfocándose en el Zarathustra –principalmente en los fragmentos póstumos de la época de escritura del mismo– y en la particular interpretación del heroísmo que se desprende de este personaje, que ocupa un lugar fundamental en el planteamiento filosófico de Nietzsche. En este capítulo se realiza una exégesis de lo que podría configurarse como una ética trágica, es decir, la posición ética de Nietzsche no sería otra cosa sino la *praxis* derivada y exigida por la asimilación de la configuración trágica que envuelve la vida humana. Lo trágico no admite revelaciones o condicionamientos morales porque ello sería involucrar sentidos definitivos. Ante eso, el libro expone una identidad paradójica entre la necesidad y la libertad. Lo que acaece, lo que sucede puede ser igualmente lo que se elige. Esta contradicción que, de acuerdo con la interpretación del autor, Nietzsche logra resolver, constituye un desafío que involucra la fuerza del heroísmo trágico. En efecto, Abad relaciona la figura del *Übermensch* con el héroe trágico griego que Nietzsche reconfigura tanto en su etapa temprano como madura. Muy lejos de una visión sustancialista, amparada en el poder como dominación, se presenta este ideal ético del superhombre cuya característica fundamental es la de concebir la acción con una total determinación al margen de cualquier fin. En efecto, el propósito de esta relación entre el superhombre y el heroísmo trágico es el de especificar una identificación de lo que comúnmente suele ser asimilado como contradictorio: relación entre libertad y necesidad.

La claridad de esta identidad se explica a partir de la forma como se actúa. La acción o *praxis* heroica, y como tal, propia del *Übermensch*, consistiría en una libertad que al mismo tiempo coincide con el acaecimiento (necesidad). Elegir lo que pasa, lo que sucede, no es otra cosa que amar el destino (*amor fati*). De esta forma, se deja a un lado la concepción del superhombre como aquella figura en la cual se constituye un poder, y principalmente un poder que domina, un poder concebido desde el sustancialismo que contradice justa-

mente la perspectiva que este capítulo quiere destacar. “Cuando la libertad y la necesidad coinciden en la acción se descarta la exigencia de tener que dirigirla hacia una finalidad que la priva de su valor... Bajo esta caracterización de la acción es preciso indicar lo siguiente. La acción a la que se hace aquí referencia no es la determinación de un sujeto fundante; más que a la *conciencia* de la elección, es al ímpetu vital por medio del cual se ejecuta lo que determina su valor absolutamente intrínseco” (p. 226). Nada pues más alejado del superhombre que la identidad y caracterización de un sujeto fundante, tal como a veces suele interpretarse. En este caso, el capítulo tercero del libro realza la condición ética que considera, por encima de todo, la facultad de ampliarse, de extenderse, de renovarse de que reviste el ser humano. Y en ese sentido, involucra por tanto un énfasis ético y no tanto metafísico en la figura referida.

Finalmente, en el último capítulo, se consideran dos aspectos fundamentales de la concepción nietzscheana del arte: el reflejo vital enmarcado en el arte y el desarrollo de la transitoriedad creativa en que se despliega la naturaleza. En relación con el primer punto, este apartado tiene un trasfondo que involucra la mirada de Nietzsche acerca de la estética y su relación con la fisiología. Lo bello y lo feo se desenvuelven bajo la óptica de lo que impulsa o no la vida. El arte no tiene una concordancia con la verdad, lo justo o lo bueno sino con aquello que potencia el reconocimiento del desenvolvimiento trágico del devenir. En tal caso, el filósofo alemán concibe lo bello como lo que vigoriza la vida, es decir, lo que no aminora las fuerzas vitales que son capaces de ver la problematicidad de la existencia sin negarla. El arte pues, no revela una finalidad, una teleología, pues su único propósito es el mismo acaecimiento con el que se genera. No quiere esto decir que sea *un arte por el arte*, sino un arte que emerge como fuerza que constriñe los aminoramientos vitales, pues ese es el sentido de lo bello tal como lo concibe Nietzsche. El placer que produce lo bello no es un placer desinteresado, tal como lo planteaba Kant, sino un placer que exalta la vida y su proceso, siendo ese su interés. Bello es lo que fortalece la vida y su complejidad; feo lo que la aminora, la empobrece. Si *tenemos al arte para no morir a causa de la verdad*, es porque la belleza del arte potencia la infinitud de la vida y no la reduce a la momificación de un único sentido que por eso mismo es feo, o en palabras de Nietzsche, nihilismo como tal.

En este último capítulo se aborda además una particularidad del desenvolvimiento estético, en este caso, referido al devenir mismo, el arte como *physis* trágica.

Que el mundo solo esté justificado como fenómeno estético es una tesis que ya en *NT* deja clara su perspectiva con respecto al juego proteico de la naturaleza. Pero más que una presentación de carácter estético, el enunciado promulga una definición sobre la constitución de un devenir que se crea a través de parámetros artísticos, con lo cual queda establecida la experiencia de un flujo bajo los patrones de la apariencia (*Schein*) como única realidad. Si se ha de admitir la presencia de una definición estética en la filosofía de Nietzsche, ha de estar consolidada por una orientación ontológica trágica en la que se proponga establecer un principio, una *physis*, de igual manera a como se encuentra en los pensadores jónicos; así como una pregunta por un *arqué* que en concordancia con el estatuto estético, tiende a confirmar una estimación contraria, esto es, anárquica (p. 277).

Este aspecto en el libro de Abad es crucial para poder definir lo que entiende por *physis* trágica. De cierta manera encierra un oxímoron por cuanto una *physis* catalogada como tal rompe con su condición de fundamento, de arraigo. Por el contrario, esta *physis* describe el movimiento y la carencia de un soporte que dé significado, pues, al ser trágica, involucra mejor el sentido estético por medio del cual todo está inscrito en un juego proteico definido por la apariencia, la no sustancialidad: el arte. En este caso, el arte es concebido como una fuerza, un ímpetu creador. Que este ímpetu sea asimismo un referente fundante, no lo deja claro el libro. Y es claro que podría interpretarse así, pronóstico metafísico al cual el libro no se permite acceder, dejando una incógnita que bien puede rastrearse pues, ¿no sería en todo caso la *voluntad de poder* un rastro metafísico como cualquier otro?

Ahora bien, de la primera parte del libro es importante resaltar el claro enfoque hacia los problemas estéticos que emerge del diálogo que el autor desarrolla entre Nietzsche y Aristóteles. De hecho, siempre se remarca demasiado poco la relevancia que ambos pensadores tuvieron en esta área y, aún menos, se subraya el papel que las reflexiones que Aristóteles hace en su *Poética* tuvieron en el planteamiento del filósofo alemán. Esta rigurosa comparación, que a menudo se beneficia de los análisis de las fuentes en lengua original, nos aclara la postura de Nietzsche con respecto al estagirita, y, también, extrae unos elementos críticos fundamentales para el desarrollo de la segunda parte del libro. De hecho, allí Abad, apoyándose en los resultados obtenidos gracias al cotejo entre los dos autores, despliega una fresca interpretación del pensamiento estético nietzscheano que seguramente los estudios del tema no podrán ignorar en sus investigaciones futuras, pues sienta una postura que

alienta el diálogo, al tiempo que demuestra todo su rigor y también estimula al no especialista en los estudios sobre Nietzsche a acercarse al tema con un lenguaje fluido, que no se esconde detrás de inútiles tecnicismos o frases oraculares, como, lastimosamente, se ve demasiado a menudo en los estudios especializados sobre el filósofo alemán.

Finalmente, el lector que quiera comprometerse con la lectura de este libro encontrará una mina de información sobre los temas tratados, las cuales son brindadas tanto para desarrollar el análisis, como para estimular dudas y comentarios. No nos sorprendería descubrir que este texto abra un nuevo diálogo entre especialistas y aficionados, que eche nuevas luces sobre la filosofía del pensador alemán.

Fabio Bartoli
Universidad Nacional de Colombia
fabio.bartoli92@gmail.com

Recepción: 15/01/2025
Aceptación: 28/04/2025